

EVOCACIÓN DEL CONVENTO DE SANTA CATARINA DE MONTEFARO

Monasterios y conventos, la mayoría de origen medieval, evocan o siguen cumpliendo algunas funciones de carácter religioso, cultural o social. El de Santa Catarina de Montefaro es un Convento tardío, de la Baja Edad Media, o sea de finales del siglo XIV o principios del siglo XV, cuando Europa está entrando ya en la modernidad; pero sin renunciar a sus raíces cristianas. Es más, se trata de un Convento cuyo fundador, don Fernan Pérez de Andrade, encomendó a los franciscanos, una de las órdenes mendicantes de más prestigio por entonces.

Los mendicantes, franciscanos y dominicos, a diferencia de los viejos monjes de los siglos XI o XII, iniciaron durante el siglo XIII, bajos los auspicios de San Francisco y Santo Domingo, una nueva vida espiritual, basada fundamentalmente en la pobreza y en la predicación. No se aislaban como esos antiguos monjes cluniacenses o cistercienses, sino que vivían en zonas pobladas e, incluso, en ciudades, donde daban ejemplo de vida cristiana y predicaban la palabra de Dios.

El convento de Santa Catarina está ubicado en una península, en la que no faltan poblaciones marineras como Ares o Mugardos, que le dan vida. De hecho, el convento-monasterio se hizo muy influyente en esa zona, pues su poderoso fundador y el arzobispo compostelano Juan García Manrique, que asignó en preceptivo acta fundacional el 3 de agosto de 1393, se preocuparon de que tuviera privilegios económicos y eclesiásticos, que llegaban desde la parroquia de Cervás hasta Ferrol, “pasando por Caamouco, la ermita de Chanteiro,, Franza, el territorio que comprende el actual Mugardos, y los territorios de Miño, Narón y Neda” (*Arquitecturas da Provincias da Coruna*, Vol. VIII, Diputación Provincial, pág.54-55).

Quizá por todo esto, la riqueza y la influencia de este Convento franciscano contrastaba con el verdadero espíritu mendicante. Allí los religiosos llegaron a tener tanto poder e influencia, que más que una referencia espiritual se convirtieron en una pesada carga para los vecinos de la zona; sobre todo para los de Mugardos. Y también, quizá por eso, en 1837 no pudo evitar como tantos otros conventos y monasterios, la consabida desamortización de Mendizábal; lo que supuso su desaparición como institución religiosa y en buena medida su abandono.

Santa Catarina de Montefaro se comenzó a construir en un estilo románico gallego muy tardío, cuando este estilo hacía mucho tiempo que había desaparecido en Europa, y de su vieja fábrica sólo nos queda una bonita portada, situada al fonso de uno

de sus claustros, con arquivoltas y capiteles, donde se representan la vida de San Francisco. La mayor parte del edificio que hoy conocemos, fue reforzado y reformado durante el siglo XVIII.

La utilización por parte del ejército durante el último siglo y tras la exclaustración de sus antiguos habitantes, ha servido para mantener su estructura básica y recuperar algunos restos arqueológicos muy interesantes. Desde luego es un edificio magnífico, como se puede comprobar en la reciente catalogación, ya citada, realizada bajo el patrocinio de la Exma. Diputación de A Coruña, y bajo la dirección de los profesores de la Universidad de A Coruña Soraluze Blond y Xosé Fernández, en el tomo VIII de la magna obra *Arquitecturas da Provincias da Coruna*.

En todo caso vale siempre la pena acercarse a visitarlo y a disfrutar no sólo de su arquitectura, sino también de la paz y belleza de su entorno, que le siguen haciendo un centro de vida social y cultural, sin olvidar sus evocaciones religiosas.

MANUEL JOSÉ REUERO ASTRAY
Catedrático de Historia Medieval
U